

Epílogo

Por María Elisa Rodríguez

La vida del Dr. Maeder fue objeto de su autobiografía en el libro **“Evocaciones, recuerdos y confidencias”** al que hiciera mención la Dra. María Laura Salinas en el texto titulado *“Los últimos años en el mundo científico-académico: 2004-2015”*.

El texto autobiográfico citado precedentemente fue la base única de la selección y compilación secuencial lograda por la Dra. Teresita Álvarez de Tomassone. Su fidelidad al texto escrito por el Dr. Maeder está avalada por el nivel profesional, la calidad personal y la admiración de discípula que generó en ella su autor.

La Dra. Salinas pretendió y logró con la autoridad profesional que la caracteriza, completar el relato que constituye el libro que hoy nos ocupa. El carácter biográfico se ciñe al ejercicio de profesión del Dr. Maeder a partir de su jubilación hasta el último día y hasta el momento de su muerte.

En el plano personal y afectivo, cerrando su obra de “Evocaciones y recuerdos...” ya menciona la *“aventura de un nuevo matrimonio”* y dice: *esta nueva etapa, por sus mismas características no pertenece al pasado, sino que es vivida en el presente. Por ello, al menos por ahora, está excluida de estas memorias, a las cuales pongo punto final en esta primavera de 2012.*

En efecto, el 4 de julio de 2009 se celebró el casamiento. Fui su esposa desde entonces hasta el 10 de marzo de 2015. Sólo ofreceré para no perder el carácter autobiográfico de su línea dos apreciaciones escritas por Ernesto, a saber:

-En la celebración de su cumpleaños número 80 expresó palabras de acción de gracias en un momento: *a mi esposa aquí presente, que ha tenido el valor de comprenderme y acompañarme con cariño, en este último tramo de mi vida.*

-Cuando se edita sus *“Evocación, recuerdos y confidencias”*, su dedicatoria al obsequiarme escribió:

Querida Lela:

“Gracias a tu cariño y solicitud, he hallado el ánimo y la alegría para vivir, junto a vos, estos últimos años de mi vida”. Ernesto (Resistencia, 1/7/2013)

Esas palabras tuyas me eximen de opinar sobre el retazo de tiempo que Dios nos concedió como un privilegio adicional en nuestras vidas.

También sus hijos, nietos y sus amigos conformaron un clima de afectividad entrañable que disfrutaba en el gusto de estar juntos y en compartir los mismos sentimientos.

No pretendo olvidarlo, su recuerdo en cambio me fortalece, y resume el amor y la admiración que sentí y siento por él y que a la vez me fortalece.